11383

ADMINISTRACION
DE
OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

UN CONSEJO DE GUERRA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL.

MÚSICA DEL

MAESTRO D. GABRIEL BALART.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el dia 21 de Setiembre de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE R. LABAJOS,
calle de la Cabeza, núm. 12.

1865.

12

CATALOGO

DE LA

ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE D. FRANCISCO RUBIO,

San Pedro Mártir, 12, segundo.

OBRAS DRAMÁTICAS.

EN UN ACTO.

A caza del premio grande.
Al que se hace de miel...
Amor y dinero.
Aventuras de un cesante.
¡Bueno ocasion!
¡Buena boda!
Consuelo.
El Angelito.
Don Ramon.
El huérfano ó el niño mendigo.
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!
Este cuarto no se alquila.
Fuego entre ceniza.
Fortunato Azares.
Las pesquisas de mi suegro.
Loco de atar.
Los dos preceptores.
Los apuros de Gaspar.
Me conviene esta mujer.
Pecador y arrepentido.
¡Presente, mi general!
Por un bofeton un duelo.
Receta contra los locos.
Red de novios.
Triana la Macarena.
Un asunte de familia.
Un casamiento original.
Una carga de caballeria.
Una mamá como hay muchas.
Una obra de caridad.
Vida prosáica.

EN DOS ACTOS.

El caballero pobre.
El pedestal de la estatua.
Los tres talismanes.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.
Al borde del abismo.
Beltran.
Beppo el Aventurero.
Don Tello de Guzman.
El padre de familia.
El honor y el trabajo.
El lago de Glenaston.
El matrimonio de conciencia.
El Toison roto.
¡Españoles, á Marruecos!
Gabriela de Vergy.
La mejor joya, el hono
La boda de Enriqueta
La flor trasplantada.
La piedra de toque.
La primera falta.
La princesita.
La profecia.
La teoria de la volunta
Las aves de paso.
Loco de amor.
Los franceses en Españ
Los pobres de levita.
Los polacos.
Luisa ó historia de un madre.
Luz en la sombra.
Marco Spada.
Martir siempre, nunc reo.
Mi suegra y yo.
Pobres y ricos.
Un bandido de levita.
Un dia en el gran mundo
Ví y vencí.
La serrana de las Navas
Llegué, ví y vencí.
Los polvos de la madr Celestina, M.
La redoma encantada, M

ZARZUELAS (1)

EN UN ACTO.

Angelita, M.
Atala y Chactas, L. y M.
Batalla de amor, L.
Cada loco con su tema, L. y M.
Casado y soltero, L.
De tal palo tal astilla, M.
El amor y el almuerzo, L.
El Angelito, L.
El Grumete, M.

(1) De las obras que van marcadas con las iniciales L. ó M. pertenece sólo á esta Administracion, la música ó el libreto, y las que llevan L. y M. corresponden á la misma por completo. — Toda partitura que se pida por los representantes de esta Galería, se considera como vendida, y los mismos han de responder de su importe.

UN CONSEJO DE GUERRA

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unconsejodeguerr22812bala

UN CONSEJO DE GUERRA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL.

MÚSICA DEL

MAESTRO D. GABRIEL BALART.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el dia 21 de Setiembre de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO 18.
1865.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Los corresponsales de DON FRANCISCO RUBIO, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 8 de Agosto de 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

PERSONAS.	ACTORES.
ADELA	D.ª Teresa Rivas.
TERESA	D.ª Dolores Fernandez.
CANTINERA	D.ª Aurora Esquivel.
EL SARGENTO HURONES	D. Francisco Salas.
MENDOZA	D. Rosendo Dalmau.
VALENTIN	D. Emilio Carratalá.
PABLO	D. Mariano Albert.
SOLDADO 1.°	D. José Garcia.
SOLDADO 2.°	D. Isidoro Lopez.

Aldeanos, aldeanas, oficiales, soldados, cantineras, etc.

La accion en 1713. Acto primero en la aldea de Vallat, provincia de Castellon de la Plana. Acto segundo en las inmediaciones de Castellon.

ACTO PRIMERO.

Una plaza de la aldea de Vallat. En primer término izquierda la fachada y parte exterior de un molino con puerta y ventanas practicables. En primer término derecha otra casa con puerta y ventanas tambien practicables, como igualmente las demas casas de derecha, izquierda y foro. En último término derecha desemboca una calle ancha que parte desde el foro por el mismo lado. (Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.)

ESCENA PRIMERA.

El SARGENTO HURONES, SOLDADOS, ALDEANAS, despues TERESA.

INTRODUCCION.—MUSICA.

Un momento despues de levantarse el telon se oye dentro el toque de un tambor. Las ALDEANAS salen corriendo por la derecha y entran en las casas, cerrando las puertas y ventanas. El sargento HURONES aparece despues por el mismo lado al frente de una compañia de soldados borbónicos.

CANTO.

SARG. Alto!... firmes!
descansen!... arr!

613086

(Los Soldados quedan en su lugar descanso: las Aldeanas aparecen en las ventanas.)

SARG. Su fama ensalce el pueblo
que en su recinto encierra
al héroe de la guerra!...
lumbrera del valor!...
(Señalándose á sí mismo.)
Feliz cante sus triunfos
al contemplar la gloria
que alcanza en la victoria
su bélico furor!...
Quién como yo!...
quién como yo!...
al combate se lanza atrevido
con bélico ardor!
con bélico ardor!

SOLDS. Feliz cante sus triunfos
al contemplar la gloria
que alcanza en la victoria
su bélico furor!
Con su valor,
con su valor...
al combate se lanza atrevido
con bélico ardor!...
con bélico ardor!...

ALDS. (Desde las ventanas, burlándose.)
Si tanto en sus amores
celebra sus conquistas,
preciso es andar listas
con hombre tan feroz!...
Qué presuncion!...
qué presuncion!...
si á mi puerta se acerca atrevido
buen chasco le doy!
buen chasco le doy!

(Cesa la música.)

HABLADO.

SARG. (Dirigiéndose á los Soldados.) Firmes!... (Acercándose á la primera puerta de la casa de la izquierda, en cuya ventana estará asomada Teresa.) Ah... de casa!

TERESA. Qué se os ofrece?

SARG. Cachito de gloria!... podrás decirme... sin abrasarme con esos dos soles que alumbran esa carita de cielo, dónde podré encontrar la fea similitud del rostro del alcalde de esta aldea?

TERESA. Si no hablais en cristiano no os entiendo.

SARG. En moro me convertiria yo porque tú me entendieras!

ALDS. (Burlándose.) Já! Já!...

SARG. (Volviéndose y viéndolas que se ocultan entre las ventanas.) Huyuyui!... y qué regimiento formaria yo con este gallinero!... (Notando que los Soldados pierden su inmovilidad por mirar á las Aldeanas.) Firmes!... voto á mil bombas!... (Los soldados se cuadran.) Pues no se encandilan poco pronto estos muchachos en cuanto huelen faldas!... (Con voz de mando.) La ordenanza es lo primero!... Quietos como *estautas*!... (Volviéndose hácia ellos.) que aqui estoy yo para hacer por todos vosotros... lo que sea conveniente!

ALDS. (Cerrando las ventanas.) Aah!

SARG. No hay que asustarse, muchachas!... que el sargento Hurones no se traga á las buenas mozas que le dicen... «te quiero!» (Dirigiéndose á Teresa.) Conque dime, matita de claveles, ¿en dónde vive el alcalde de este paraiso *verginal*?

TERESA. (Señalando la calle del fondo que desemboca en último término derecha.) Seguid esa calle adelante y le encontrareis en la primera casa que hay en la entrada de la plaza.

SARG. Agradeciendo, mi alma!

TERESA. No quereis nada mas?

SARG. Eso hago yo siempre!... estar queriendo á todo el *seso bello* que me hace tilin!

TERESA. Vais á permanecer aqui mucho tiempo?

SARG. Hasta que llegue el batallon que está acampado cerca de aqui.

TERESA. Sabeis si se han incorporado ya al regimiento los jóvenes que salieron ayer de esta aldea?

SARG. En el *auto* mismo fueron declarados héroes de la patria!

TERESA. (Cerrando la ventana.) Gracias, Sargento.

SARG. Las que á tí te sobran quisiera yo para mi regalo!... (Volviéndose hácia los Soldados.) Firmes!... al hombro... arr!... media vuelta á la izquierda!... paso redoblado; marchen, arr! (Váse con los soldados por la calle del fondo.)

ESCENA II.

ADELA en traje de aldeana y PABLO por la izquierda.

ADELA. (Mirando la casa de Teresa.) Ah!... gracias á Dios que hemos llegado!

PABLO. Reparad, señorita...

ADELA. Nada me hará retroceder ante lo que me he propuesto.

PABLO. Sin embargo, yo creo que es demasiado peligroso el paso que acabais de dar!

ADELA. Te engañas, Pablo; ¿no conoces que sola en mi castillo de Altuna estoy mucho mas expuesta al furor del ejército del Rey? Olvidas que mi padre era uno de sus terribles adversarios al principio de esta funesta guerra, y que despues que murió fué mi hermano perseguido igualmente por los Borbones!

PABLO. Es verdad, pero temo...

ADELA. No, Pablo; dile á mi respetable aya y á mi viejo mayordomo que no pasen por mí cuidado alguno; que si los soldados que ya invaden este territorio saqueasen el castillo, que no oponga resistencia alguna; no te detengas.

PABLO. Y quereis que yo tambien os deje sola!

ADELA. Nada temas: aqui en esta pacífica aldea estaré en completa seguridad, al lado de mi buena Teresa.

PABLO. Perdonadme, señorita; pero yo no sé si debo...

ADELA. La seguridad de mi propio honor asi lo exige!... yo te lo mando, Pablo. (Con dulzura.) No; yo te lo suplico.

PABLO. Obedezco, señorita; pero bien sabe Dios que lo hago contra toda mi voluntad! (Váse por la izquierda.)

ADELA. Han abierto la puerta! (Fijándose en la primera de la izquierda.) Ella es!

ESCENA III.

ADELA, TERESA.

ADELA. Teresa!

TERESA. Señorita!... vos aqui?... y en ese traje!

ADELA. Qué!... tan mal me sienta que no podré pasar por una jóven aldeana?

TERESA. Todo lo contrário, señorita! pero no me explico?...

ADELA. Ya sabes que mi hermano, que heredó de mi padre todo el encono que hácia él tenian los austriacos, huyó hace un mes á Nápoles, temiendo que el ejército borbónico cayese sobre nuestros dominios. Yo quedé sola con mi querida aya y el viejo mayordomo, personas muy respetables, pero muy poco á propósito para hacer de nuestro castillo una defensa en toda regla. Asi es que temiendo un próximo saqueo... te lo confieso ingénuamente, el furor de la soldadesca me llenó de espanto!

TERESA. Ya lo creo!

ADELA. Entonces, y sin abandonar mi plan, me puse este traje creyendo que de este modo me seria mas fácil incorporarme en esta aldea con algunos aldeanos y llegar con mas seguridad hasta Castellon, donde habita mi tia, y desde donde me será mas fácil embarcarme y reunirme en Nápoles con mi hermano.

TERESA. Y creeis que aqui estareis mas segura que en vuestro castillo?

ADELA. Quién lo duda! una pobre aldeana no corre nunca tanto peligro como la hija de un marqués que tanto favoreció la causa de los austriacos! Si á lo menos estuviera

mi tio á nuestro lado como en otro tiempo, nada tendria que temer! pero ya sabes que desde que empezó la guerra mi tio se declaró partidario de don Felipe y, como era consiguiente, de estas disensiones políticas entre mi padre y mi tio nació la enemistad y la separacion de ambas familias.

TERESA. Es decir que vuestro tio...

ADELA. Mi tio, como valiente militar, no se contentó con ser partidario de los Borbones, sino que tomó el mando de uno de sus regimientos, y desde entonces nada hemos vuelto á saber de él.

TERESA. Es una desgracia ciertamente... porque... es el caso que yo...

ADELA. Dudarias en acogerme en tu casa?

TERESA. Yo dudar, señorita!

ADELA. Entonces...

TERESA. Es que... yo tambien me encuentro...

ADELA. En estado de sitio?

TERESA. Algo mas: la plaza ya ha sido tomada!

ADELA. Qué dices?

TERESA. (Bajando la voz) Que ayer me casé.

ADELA. Y nada me has participado!

TERESA. Imposible, señorita!.. ha sido un caso... excepcional!

ADELA. Explícate.

TERESA. Hace ocho dias publicaron un bando en esta aldea que decia: »Todos los solteros de veinte á treinta años »serán alistados en las filas del ejército de don Felipe; »los que no lo hicieren serán declarados traidores á la »patria, como partidarios de los austriacos, y en este »concepto se les formará consejo de guerra y... etc., etc.

ADELA. Comprendo! y tú... por evitar que algun desgraciado...

TERESA. Ya sabeis, señorita, que hace dos años, cuando mi anciana madre cayó enferma, tuve con harta pena que separarme de vuestro servicio para venir á asistirla. Entonces... conocí á mi buen Valentin, que era dueño de este molino, y que siempre nos guardó las mayores consideraciones. Mi madre murió poco tiempo despues,

y Valentin... no se olvidó por eso de la pobre huérfana... al contrario!...

ADELA. Ya!

TERESA. (Con rubor.) Y como á mí tampoco me pareció del todo mal...

ADELA. Habeis aprovechado las circunstancias?

TERESA. Justamente; pero nos ha salido mal la cuenta!

ADELA. Por qué?

TERESA. (Afligida.) Porque ayer se puso otro bando que decia: «Todos los que se hayan casado ó se casen desde la »publicacion del bando anterior serán considerados co»mo enemigos de la patria y juzgados militarmente »como partidarios del austriaco » Ya veis, señorita, si el caso es para apurarse!

ADELA. Pero dónde está tu marido?

TERESA. Le aconsejó el señor cura que fuese imediatamente á alistarse en el regimiento, para evitar toda sospecha. (Suspirando.) Asi es... que apenas nos echaron las bendiciones... me quedé sin marido (Llorando.) y Dios sabe lo que ya le habrá sucedido desde ayer!

ADELA. Pobre Teresa!

TERESA. En fin... ya podreis figuraros, señorita... la noche de novios que habré pasado yo sola!

ADELA. (Animándola.) No hay que apurarnos por eso, Teresa! las dos nos encontramos en una situacion demasiado comprometida para afligirnos de ese modo! (Se oye dentro una banda militar.)

TERESA. Ah! es sin duda el regimiento que estaba acampado cerca de la aldea!

ADELA. Oye, Teresa; es preciso que ni tu mismo marido sepa quien soy!

TERESA. Perded cuidado, señorita!... Si me permitieseis ir hácia la plaza á ver si encuentro á mi pobre Valentin?

ADELA. Vé pronto; no te detengas.

TERESA. Hasta luego, señorita.

(Váse corriendo por la calle del fondo.)

ESCENA IV.

ADELA.

Pobre Teresa! tambien su situacion es bastante penosa!... (Pensativa.) Si mi buen hermano supiera en la que yo me encuentro! (Con decision.) Ea!... valor y serenidad! Todo es preferible á verme expuesta al rencor y desenfreno de un ejército enemigo! quién sabe á estas horas lo que ya puede haber pasado en mi castillo!... (Breve pausa.) Es preciso pensar en la manera mejor de llegar hasta Castellon! no hay duda! este disfraz me facilitará algun medio!

MUSICA.

(Mirando hácia el foro.) Alguien se acerca!... seamos prudentes. (Entra en la casa del molino.)

ESCENA V.

TERESA y VALENTIN, salen corriendo por la calle del fondo, cogidos de la mano. Valentin, vestido de músico, trae el serpenton al hombro.

CANTO.

VALENT. Ay, mi Teresa!
TERESA. Mi Valentin!
VALENT. Dáme otro abrazo!
y otro!... y mil!

—

Mi blanca palomita,
tu palomito
solo revolotea
cerca del nido.
(Señalando el corazon.)

Ya siento aqui
un no sé qué al mirarte
cerca de mí!

TERESA. No sé lo que me pasa,
mi palomito,
al saber que te alejas
de nuestro nido!
Ay, Valentin,
por qué asi te separan
lejos de mí!

—

(Llorando.) Jé! jé!

VALENT. (Afligido.) No llores, mujer!

TERESA. Jé! jé!

VALENT. Oh suerte infeliz!

TERESA. Jé! jé!

VALENT. Que ya hago pucheros!

TERESA. Jé! jé!

VALENT. Que suelto el jí... jí!

TERESA. Jé! jé!

VALENT. Jé! jé!

TERESA. Jí! jí!

VALENT. Jí! jí!

—

Ay, mi Teresa!

TERESA. Mi Valentin!
Con que te marchas?

VALENT. Creo que sí!

—

Maldita la guerra
que asi de tus brazos
arranca á pedazos
mi tierno querer!
Si tardo en la vuelta
no des al olvido
que soy tu marido

y tú mi mujer!
Ay... qué cruel,
qué cruel, qué cruel, qué cruel
es la guerra, que asi me separa
con este instrumento
de mi mujer!

TERESA. Maldita la guerra
que asi de mis brazos
arranca á pedazos
tu tierno querer!
Si no vuelves pronto
no des al olvido
que eres mi marido
y yo tu mujer!
Ay, qué cruel
qué cruel, qué cruel, qué cruel
es la guerra que asi te separa
con ese istrumento
de tu mujer!

(Cesa la música.)

HABLADO.

VALENT. (Abrazándola.) Ay, Teresa de mi alma... de mi vida... y de mi corazon!

TERESA. Valentin!

VALENT. Ay, Teresa! si esto es horrible! por qué han de separarnos tan cruelmente esos bárbaros!... y con qué oportunidad!... Ay, Teresa!... si esto es inconcebible!

TERESA. Calla por Dios!... si alguno nos viese, sospecharia...

VALENT. No temas; ahora estan todos en la plaza viendo desfilar al regimiento mas tirano y mas separatista que... (Dándola otro abrazo.) Ay, Teresa de mis entretelas!

TERESA. Repara, Valentin...

VALENT. Dime, Teresa; ¿te has acordado mucho esta noche de tu pobre marido?

TERESA. Y me lo preguntas!

VALENT. (Volviéndose hácia el foro.) Bárbaros!... hé aqui el fruto .. digo, el no fruto que traeis con esta funesta guerra!... cortar asi las alas á dos inocentes tortolitos que todavia no han tenido tiempo de subir á su nido!...

TERESA (Señalando el serpenton.) Pero no me explicarás qué significa ese instrumento!...

VALENT. No me hables de instrumentos, Teresa! este será el agudo puñal que traspasará bien pronto nuestro corazon! (Volviéndose hácia el foro) Bárbaros!.... complaceos en vuestra obra! (Dando un fuerte resoplido en el serpenton.) Hum!

TERESA. (Dando un grito.) Ah!

VALENT. No te asustes, mujer: es el instrumento que nos separa!

TERESA. Valentin... yo quiero saber todo lo que desde ayer te ha pasado!

VALENT. Pues escucha; pero procura no mirarme mucho ni enternecerte demasiado, porque entonces, ay, Teresa!... Teresa!...

TERESA. Habla.

VALENT. Llegué al sitio fatal donde estaba acampado el regimiento: me presenté al coronel y despues de decir... que... que estaba soltero!... (Volviéndose.) Bárbaros!... complaceos en!...

TERESA. Continúa...

(Aparece Adela en la puerta y escucha.)

VALENT. Como el valor no es una de las cualidades que mas me favorecen, dije que desde niño tocaba admirablemente este delicado instrumento y senté plaza de serpenton, ó lo que es lo mismo, me echaron al cuello esta serpiente de cascabel!

TERESA. Vamos, sigue.

VALENT. En vez de abrazarte á tí, como era lo mas natural en un dia de boda, me hicieron abrazar la carrera militar, y héme aqui ya dispuesto á seguir al regimiento hasta Castellon de la Plana!

ADELA. Ah! (Cerrando la puerta.)

VALENT. (Volviéndose.) Eh! creí escuchar...

TERESA. (Disimulando.) No... no es nada: conque hasta Castellon nada menos! pobre Valentin!

VALENT. No te aflijas, mujer; no me apesadumbres mas con tus suspiros... que estoy que pueden ahogarme con un *caballo*!

TERESA. Quieres que no me aflija, cuando hoy mismo nos separarán... tal vez para siempre!...

VALENT. Tienes razon, Teresa!... si á lo menos nos hubieran dejado un par de años de licencia! Buena luna de miel nos espera! (Dándose una palmada en la frente como asaltado por una gran idea.) Ah!

TERESA. Qué?

VALENT. Una idea me ocurre! (Con enfática entonacion.) Teresa!... Teresa mia!... serias capaz de seguir mi destino!

TERESA. Eso me preguntas!

VALENT. Pues bien, Teresa, ya no te separarás de mí!... Cierto es que tendremos que ocultar nuestro casamiento, pero no importa... estaremos juntos... marcharemos juntos... comeremos juntos .. cenaremos juntos y...

TERESA. Qué quieres decir?

VALENT. Que hay una plaza vacante de cantinera en el regimiento y voy ahora mismo á pedirla para tí á mi coronel.

TERESA. Para mí!

VALENT. Si, mujercita mia; las cantineras no corren peligro alguno en estas escaramuzas!... Ay, Teresa, y qué peso se me ha quitado de encima! Voy... voy ahora mismo...

TERESA. (Con rapidez.) (Dejar aqui sola á la señorita Adela! imposible!) Espera, Valentin.

VALENT. (Deteniéndose.) Te negarias á seguir mi suerte?

TERESA. No, pero...

VALENT. Qué?

TERESA. (Turbada.) Has olvidado que de un momento á otro llegará mi primo, á quien esperabamos para nuestra boda, y que si no nos encuentra...

VALENT. Se hará cargo de las circunstancias... y en fin, un primo no debe ser nunca un obstáculo!

TERESA. Sin embargo...

VALENT. Es decir, que un primo vale para tí mas que tu pobre marido!

TERESA. No, pero... ya ves!... venir á pasar con nosotros una temporada y...

VALENT. Teresa!... ahora mas que nunca insisto en ello!

TERESA. Por qué?

VALENT. Porque ya me empalaga el primo sin conocerle!... á mí siempre me han empalagado los primos!

TERESA. Valentin; es preciso que te hagas cargo de la razon: ya sabes que su padre huyó á Nápoles con su amo el señor marqués de Altuna...

VALENT. Bien, y qué...

TERESA. Que dejar asi solo á un muchacho de quince años!...

VALENT. Ah! tiene quince años?

TERESA. Si.

VALENT. Sin embargo...

TERESA. Qué?

VALENT. Que no me conviene!... Pero ahora que recuerdo, no fué ese primo el que se escapó de casa de su padre y sentó plaza de pífano ó corneta en un regimiento?

TERESA. Si; pero luego el señor marqués, que queria mucho á su padre, le sacó del regimiento y le llevó á su lado.

VALENT. En ese caso, tu primo nos seguirá tambien: ya te he dicho que en el regimiento se necesita gente de arraigo! sentará plaza de corneta; yo le daré algunas lecciones de música y toda la familia correremos la misma suerte!

TERESA. Pero exponerle de ese modo á los azares de la guerra!...

VALENT. Entonces que se marche por donde ha venido: el castillo de Altuna está un cuarto de legua de aqui, conque el viaje no será muy largo!

TERESA. Pero Valentin...

VALENT. Nada, nada; yo serpenton, tú cantinera y el primo corneta ó pífano! seremos la familia ambulante! (Se oye den-

tro un tambor.) Adios, mujercita mia; esos sonidos me dicen que me vaya con la música á otra parte! Adios. (La da un abrazo.) No te digo mas! (Váse por la calle del fondo.)

ESCENA VI.

TERESA y ADELA en la puerta del molino.

TERESA. Yo bien quisiera seguir á mi pobre Valentin! pero abandonar asi á la señorita Adela!... dejarla expuesta á tantos peligros!

ADELA. Tu deber es lo primero!

TERESA. Ah! habeis escuchado?...

ADELA. Todo; sé que el regimiento se dirige á Castellon, que es lo que mas nos interesa y... en fin, ya te enteraré luego de mi plan.

TERESA. Pero quereis que yo tambien os abandone?

ADELA. Aunque la proposicion de tu marido me parece algo descabellada debes sin embargo aceptarla en las actuales circunstancias: ademas... tu marido debe ser un poco celoso y...

TERESA. Antes de casarnos asi era en efecto; pero ahora... como marido, no he tenido tiempo todavia de conocer sus cualidades!

ADELA. (Mirando hácia el foro.) Silencio; hácia aqui se dirigen algunos soldados.

TERESA. (Observando.) Cielos!

ADELA. Qué?

TERESA. No me engaño!... el capitan Mendoza viene con ellos!

ADELA. Qué dices!... ah!... ahora mas que nunca necesitamos toda nuestra serenidad!

TERESA. Pero si llega á conoceros!...

ADELA. Imposible! hace ya cuatro años que mi hermano le presentó una noche en el castillo y desde entonces no ha vuelto á verme!

TERESA. El amor hace milagros, señorita!

ADELA. No pienses en eso; crees tú que el capitan se acordará ya de mí!

TERESA. Le oí decir tantas veces que os amaba!

ADELA. Chis!... calla!... aqui estan ya!

ESCENA VII.

DICHOS, el sargento HURONES y SOLDADOS buscando cada uno su alojamiento: las ALDEANAS, segun van llamando á las puertas, van asomándose á las ventanas y luego bajan á la calle, donde forman varios grupos con los soldados: despues el capitan MENDOZA y OFICIALES. Todos vienen por la derecha.

CANTO.

ADELA. (Procurando que no la vea Mendoza y sin separarse mucho de la puerta del molino.)
(Por ahora su presencia
preciso es evitar!
si llega á descubrirme
mi plan destruirá.)

MEND. (Dirigiéndose á Teresa, sin fijarse en ella.)
Eh! jóven...

TERESA. Qué quereis?

MEND. Queremos refrescar!

TERESA. (Acercándose.) Al punto, señorito!

MEND. (Reconociéndola.) Teresa!... voto va!
tú por aqui?

TERESA. La misma.

MEND. Me alegro.

TERESA. Gracias.

MEND. (Viendo á Adela, que al entrar por la puerta del molino vuelve la cabeza.) Ah!

TERESA. Qué es eso?

MEND. (Pensativo.) Nada... nada!

OFICIALS. Bebamos, capitan!

MEND. En todas partes creo
su bello rostro hallar!
de mi delirio amante
esclavo vivo ya!

OFICIALS. Echemos penas fuera!
bebamos, capitan!

—

MEND. (Con el vaso en la mano.)
Si en la guerra el deber
es luchar con honor,
de la paz el placer
es rendirse al amor!
Que al través
del cristal
chispeante
el licor,
se deshecha
el pesar
y se embriaga
de amor!

OFICIALS. Si en la guerra el deber, etc.

—

MEND. Ilusion placentera
que la paz me robó,
no destrocen mi alma
tus ensueños de amor!

—

Ah!... Si un recuerdo de ayer
nos aumenta el dolor,
al brindar y al beber
se recobra el valor.
Que al través
del cristal
chispeante
el licor,
se deshecha
el pesar

y se embriaga
de amor!

OFICIALS. Si un recuerdo de ayer... etc.

—

(Los oficiales y soldados se van retirando poco á poco de la escena, dirigiéndose cada uno á su alojamiento.)

HABLADO.

MEND. Sargento Hurones...

SARG. Presente, mi capitan!

MEND. Cuál es mi alojamiento?

SARG. Ese, mi capitan. (Señalando la primera casa de la derecha.)

MEND. (Bajando la voz.) Qué noticias habeis adquirido del castillo de Altuna?

SARG. Nadie se ha atrevido á mover ni una paja, mi capitan. El señor marqués hace mas de un mes que salió del castillo, segun me ha dicho la propia *presona* de su mayordomo, y su señora hermana se incorporó con él en Nápoles, temiendo la *frigilidad* de nuestros valientes soldados! Creo que tanto mi capitan como el señor coronel no tendrán queja alguna de los muchachos sobre este particular!

MEND. Está bien.

SARG. Me manda algo mas mi capitan?

MEND. Dentro de breves instantes partirá de esta aldea la primera mitad del batallon; el coronel, con motivo de resentirse hoy algo de la herida del brazo, descansará aqui esta noche, y mañana de madrugada saldrá á incorporarse con nosotros. Esas son sus últimas órdenes: por lo tanto es preciso que las avanzadas no se detengan ni un momento.

SARG. Está bien, mi capitan. (Saluda, y al dirigirse al fondo se detiene al ver á Teresa.) Bendita sea la tierra que crió esos pinreles...

MEND. (Volviéndose.) Eh!

SARG. (Cuadrándose y saludándole.) Á la órden, mi capitan! (Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

TERESA, MENDOZA.

MEND. (Pensativo.) En todas partes la veo! en todas partes creo hallarla! ah! todo es un sueño de mi loca imaginacion!

TERESA. (Acercándose.) Cuánto me alegro, señor Mendoza, de que volvamos á vernos por estos sitios!

MEND. (Preocupado.) Dime, Teresa, es cierto que tu señorita Adela marchó á Nápoles en busca de su hermano?

TERESA. Si, señor.

MEND. Entonces... esa jóven...

TERESA. (Volviéndose.) Cuál?

MEND. Esa jóven que...

TERESA. No os comprendo, señor Mendoza!

MEND. Crees tú que yo mismo sé ya lo que me pasa!

TERESA. Ay, señorito!... se me figura que esa cabeza no está muy sana!

MEND. (Separándose distraido.) Tienes razon, Teresa: hace mucho tiempo que debia estar en una casa de locos!

ESCENA IX.

DICHOS, VALENTIN, por la derecha con un lio de ropa debajo del brazo y un barrilito de cantinera.

VALENT. (Dirigiéndose corriendo á Teresa.) Ya estoy de vuelta! (Viendo á Mendoza.) (Ah!... por poco descubro el pastel!) (Bajo á Teresa.) Todo ha salido á medida de nuestro deseo! aqui tienes tu barrilito y las prendas mas indispensables para tí y para tu primo cuando llegue.

TERESA. El caso es...

VALENT. Acabemos de una vez.

TERESA. (Qué le diré!) Pues si; mi primo... mi primo ha llegado ya!...

VALENT. Me alegro!

TERESA. Pero dice que como no tiene aun la edad... que nadie puede obligarle...

VALENT. Pues yo digo que si!

TERESA. Conque te empeñas?

VALENT. Me empeño!

TERESA. (Enfadada, cogiendo el lio de ropa.) Pues bien; seré cantinera, seré un dragon si es preciso!... pero es una crueldad... si señor, una crueldad... el exponer asi á su pobrecita mujer!

VALENT. (Chis! calla, desgraciada!) (Hace entrar á Teresa en el molino.)

ESCENA X.

MENDOZA, VALENTIN.

MEND. Qué es eso?

VALENT. (Volviéndose rápidamente.) Nada... mi capitan! Es que... pues... que todos somos muy desagradecidos! Figuraos que yo... llevado de los mejores deseos, he proporcionado á mi pobrecita... (Ya me la tragué!) (Imitando la accion de tragarse alguna cosa.)

MEND. (Notando su turbacion.) Me parece que te has excedido algo en...

VALENT. No señor, mi capitan!... puedo jurar á usia que hasta ahora no me he excedido en nada!

MEND. Asi debo creerlo!

VALENT. Pues... como decia á mi capitan, el caso es que he proporcionado á esa jóven una plaza de cantinera en el regimiento, y es tan desagradecida que...

MEND. (Con marcado interés.) Á Teresa?

VALENT Cabal!

MEND. (Con satisfaccion.) Oh! me alegro!

VALENT. Eh!

MEND. Nada, hombre, que me alegro!

VALENT. (Mirando á Mendoza con recelo.) (Si habré hecho alguna barbaridad!)

MEND. Te juro que jamás olvidaré lo que por mí has hecho e esta ocasion.

VALENT. Pues aseguro á mi capitan que no he llevado intencion de...

MEND. No importa; el caso para mí es el mismo!

VALENT. Si, eh?... conque esa jóven...

MEND. Esa jóven será para mí el único consuelo que podrá aliviar mis males en esta larga campaña!

VALENT. (Riéndose con forzada y estúpida sonrisa.) Jé! jé!... vaya pues...

ESCENA XI.

DICHOS, el SARGENTO HURONES por la derecha, despues TERESA y últimamente ADELA por la puerta del molino.

SARG. (Á Mendoza.) Todo está preparado, mi capitan.

VALENT. (Reniego de la guerra y de todos los serpentones nacidos... y por nacer!) Hum! (Dando un resoplido en el serpenton.)

MEND. No te separes de aqui... en cuanto el coronel dé la órden partiremos en seguida. (Váso por la primera puerta de la derecha.)

SARG. Muy bien, mi capitan!

TERESA. (Saliendo vestida de cantinera y cuadrándose delante de Valentin.) Á la órden, mi coronel!

VALENT. ¡Ay, Teresa de mi alma, de mi vida y de...

SARG. (Interponiéndose.) Huyuyui!... viva ese cuerpo sandunguero!

VALENT. (Separándose.) (Cuando yo digo que voy á hacer una barbaridad!)

ADELA. (Saliendo vestida de corneta.) Otro abrazo, mi querida prima!

VALENT. (Canastos!... esto ya es el colmo de la predestinacion!)

TERESA. (Á Adela.) (Pero, señorita...)

ADELA. (Silencio!... ó nos perdemos todos!)

SARG. (Separando á Adela.) Eh! galopin!... cuidadito con meterse en hacienda ajena!

VALENT. Pues me gusta!

ADELA. (Á Valentin.) Primo mio, ya me ha dicho tu querida...

VALENT. (Calla!... primo del demonio!)

ADELA. (Á Valentin con rapidez.) (Estoy en el secreto! procuraré no cometer otra indiscrecion!)

VALENT. (Separándose.) (Es cosa resuelta!) (Blandiendo el serpenton.) En la primera accion cometo un *primicidio*, un *sargenticidio* y un *capitancidio*!

ADELA. (Á Valentin.) Héme aqui á vuestras órdenes; mi querida prima me ha enterado de todo; estoy dispuesto á dar mi primera leccion!

SARG. (Á Teresa.) Cuando yo te lo digo, boquita de rosa!...

TERESA. De veras, señor Sargento?

VALENT. (Acercándose.) Eh!

SARG. Nada, hombre!... que la cosa va de veras!

VALENT. (Con énfasis.) Es que yo!...

SARG. Qué?

VALENT. (Volviéndose.) Nada!

ADELA. (Á Valentin.) Cuando querais, primo.

VALENT. Vete al diablo con tu música!

TERESA. Cómo, ¿te negarás ahora á enseñar á mi primo los toques de corneta?

SARG. La disciplina es lo primero!...

VALENT. (Eso es lo que yo te aplicaria en...)

SARG. Empiece la leccion, que á nosotros no nos incomodais por tan poca cosa, ¿no es cierto, prenda?

ADELA. Os advierto, querido primo, que os habeis comprometido á enseñarme!

SARG. Vaya, hombre, venga esa leccion, que yo haré con la prima el acompañamiento!

VALENT. (Si de este modo consiguiera hacerlos callar!) (Prepara el serpenton y Adela se cuadra colocándose en actitud de tocar la corneta.)

MUSICA.

Al que chiste le santiguo!... ojo al compás!...

CANTO.

ADELA y VALENTIN, marcando, á compás de la orquesta, diferentes toques de corneta.)

Taratatí! taratatí!
Taratatí! taratatí!

ADELA. Siga mi maestro
dando la leccion!

VALENT. Es mas listo el primo
que quisiera yo!

SARG. Tiene el rapazuelo
gracia, vive Dios!

TERESA. Su gentil figura
me infunde valor!

VALENT. Taratatí!

ADELA. Taratatí!

SARG. (Á Valentin.) El primo es de mistó!

VALENT. Que os haga buen provecho!

SARG. Lo mismo digo yo!

(Con voz de mando.)

Columnas de frente!
arma á discrecion!
paso redoblado!
marche el batallon!

(Marcando todos el paso, al compás de la música.)

Vuelta á la derecha!

(Dan media vuelta quedando Valentin el primero.)

VALENT. Ojo al serpenton!

SARG. Batallon!... de frente!

(Ejecutan la voz del mando sin perder el paso.)

ADELA. (Con la corneta.) Tatatí!

VALENT. (Con el serpenton.) Tataton!

ADELA. Tatatí! tatatí!

SARG. Alto el batallon!
Firmes! descansen!
arr!

TODOS. (Imitando un redoble.) Rrrrrron!

SARG. (Acercándose á Teresa.)
Ahora á mí me toca
como general
á mis ayudantes
mis órdenes dar!
VALENT. Tanto mosconeo
en qué vendrá á parar?)
ADELA. Cómo vamos, primo?
VALENT. Mal! muy retemal!
ADELA. Siempre los principios
cuestan algo mas!
VALENT. Eso digo yo!
por eso va mal!

—

SARG. (Llevando á un lado á Adela y Valentin.
La banda delante
con aire marcial!
detras mis soldados!
y aqui el general!
(Colocándose al lado de Teresa.)
VALENT. (Me va ya cargando
el tal general!
Dios quiera que no haga
una atrocidad!)
ADELA y TERESA. (Si de esta aventura
descubren el plan
nos va á costar cara
mi / su } temeridad!)

—

SARG. Alto y descansen!
firmes! arr!
ADELA. Taratí!
TODOS. Tatatí!
Rataplan, rataplan!
Plan! plan! (Cesa la música.)

HABLADO.

TERESA. Muy bien, querido primo! (Pero señorita ¿habeis reflexionado bien...)

ADELA. (Á todo estoy dispuesta con tal de conseguir lo que me propongo!)

SARG. (Á Valentin.) Parece que el primito no es torpe!

VALENT. No; pues vos tampoco sois mudo! (Notando que Adela tiene cogida la mano á Teresa.) Basta de manoteo!... Primo, te prohibo que te acerques á la prima á veinte pasos de distancia!

SARG. Pues señor, parece que en esta tierra todos somos primos!... no es cierto, prima? digo, si el primo serpentor no lo toma á mal!

ESCENA XII.

DICHOS, MENDOZA por la puerta de la derecha.

ADELA. (Viéndole.) (Ah! Mendoza!... serenidad!) (Teresa se cuadra delante de Mendoza.)

MEND. Muy bien, mi querida Teresa; ese aire marcial resalza mas si cabe tu belleza.

VALENT. (Ahora el otro! esto no es vivir!)

MEND. (Volviéndose y viendo á Adela.) Cielos!

ADELA. (Cuadrándose y con voz varonil.) Presente, mi capitan!

TERESA. Es mi primo, señor Mendoza; mi primo... que... que me atrevo á recomendárosle con toda eficacia!

MEND. (Es posible que en todas partes!... Oh! mi amor es un delirio que acabará por volverme loco!)

SARG. El muchacho es una perla, mi capitan! toca... hasta allí! Yo... como me dijo mi capitan que le buscase un buen corneta de órdenes, mientras manda la primera mitad del batallon, he estado probando sus facultades, y se me desfigura que...

MEND. (Distraido.) Está bien; acepto.

SARG. (Qué pulga le habrá picado!) (Saludando.) Á la órden,

mi capitan! (Váse por la derecha.)

ADELA. (No me atrevo á dar un paso!)

VALENT. (Á Teresa.) (Ya te he dicho que dentro de breves instantes partiremos de la aldea; entra á disponerlo todo, mientras yo voy á dar las gracias al coronel!)

TERESA. (Pero Valentin...)

VALENT. (Entra, mujer, que yo pronto estoy de vuelta.) (Entra Teresa en el molino.)

MEND. (Mirando á Adela.) (Si cuanto mas le miro!... imposible! el amor ciega al hombre hasta el punto de hacerle el ser mas ridículo de la tierra!)

VALENT. Si me permitis, mi capitan, voy á...

MEND. Está bien.

VALENT. Vamos, primo.

MEND. (Á Adela.) Espera tú.

ADELA. (Dios mio!)

MEND. Necesito darte mis órdenes.

VALENT. Eso es; necesita darte sus órdenes para... Dispensadle, señor capitan, si su...

MEND. Bueno, bueno!

VALENT. (Parece que no está de buen temple! en fin... por si truena mas vale que se entienda con el primo!) (Váse por la calle del fondo.)

ESCENA XIII.

ADELA, MENDOZA.

ADELA. (Nos deja solos! Estoy temblando!)

MEND. (Sin mirarla.) Sabes bien todos los toques de corneta?

ADELA. (Qué le diré!)

MEND. (Alzando la voz.) No has oido!

ADELA. (Cuadrándose.) Perfectamente, mi capitan.

MEND. Una de las primeras cualidades de un buen corneta de órdenes es seguir siempre al lado de su jefe!... Tienes buenas piernas?

ADELA. Eh!

MEND. Que si andas bien!

ADELA. Muy bien, mi capitan!

MEND. Has entrado ya alguna vez en accion?

ADELA. No, mi capitan!

MEND. Tienes miedo de verte frente al enemigo?

ADELA. No, mi capitan!

MEND. Está bien; yo haré de tí todo un hombre de provecho! Cuando oigas el toque de llamada ven á buscarme; ahora puedes retirarte.

ADELA. (Saludando.) Á la órden, mi capitan! (Se dirige hácia el foro.)

MEND. (Pensativo.) Adela!... Adela!

ADELA. (Deteniéndose.) (Ah!)

MEND. Siempre ese dulce nombre resonará en mis labios con triste expresion!

ADELA. (Escuchando con curiosidad.) (Qué dice?)

MEND. Jamás se borrará de mi memoria el recuerdo de aquella noche! (Viendo á Adela.) Largo de aqui he dicho!

ADELA. (Asustada, dando un grito natural.) Ah!

MEND. (Volviéndose.) Eh!

ADELA. (Dios mio!) (Se dirige al foro.)

MEND. Esa voz!... (Con voz de mando.) Alto! (Adela se cuadra en medio de la escena.)

MÚSICA—CANTO.

(Grata suena en mi oido
su dulce voz!
esto es un sueño horrible!
una ilusion!
En todas partes creo
su imagen ver!
hago si me descuido
bello papel!)

ADELA. (Arrancar es preciso
con fé y valor

la sospecha que agita
su corazon!
Ya no puedo ni un paso
retroceder!
hago si me descubren
bello papel!)

—

MEND. Si vuelves á asustarte
como esta vez!...

ADELA. Digno de este uniforme
pronto seré!

MEND. Largo de aqui.

ADELA. (Saludándole marcialmente.) Á la órden! (Se retira.)

MEND. (Mirándola con atencion.)
(Voto á Luzbel!)
Alto!

ADELA. (Cuadrándose.) Presente!

MEND. Loco
me va á volver!

—

(La bella figura,
la voz celestial
del ser que idolatro
siguiéndome va!
Ya es tal mi locura,
que en este rapaz
su imagen risueña
creia encontrar!)

ADELA. (Su amor en mi alma
comienza á brotar
que ingrato mi pecho
no ha sido jamás!
Pero antes mi honra
conviene guardar!...
preciso es mostrarme
valiente y audaz!

(Se oyen dentro tambores y cornetas tocando á llamad..)

ESCENA XIV.

DICHOS, el SARGENTO HURONES, soldados, cantineras, aldeanos, aldeanas, etc., salen de las casas y calles, formando grupos animados al despedirse los unos de los otros; despues VALENTIN y TERESA.

HABLADO.

SARG. No hay que llorar, muchachas! que todos volveremos por aqui á daros un abrazo!

MEND. (Á Adela.) En marcha!

ADELA. Cuando querais, mi capitan!

MEND. Sígueme!

(Vánse Mendoza y Adela por la derecha: todos los demas grupos van desapareciendo poco á poco por la derecha y calle del fondo. Las aldeanas entran en las casas, quedando solo en encena algunos aldeanos.

VALENT. (Saliendo apresurado por la derecha y dirigiéndose á Teresa, que aparece en este momento en la puerta del molino con un lio de ropa al brazo.) Teresa!... Teresa!

TERESA. Qué hay, Valentin?

VALENT. Poca cosa; que ya estamos con el pie en la eternidad! ¿no oyes los tambores?

TERESA. Si.

VALENT. Pues es el acompañamiento fúnebre que llevará á algunos al otro mundo! Ea!... valor... y miedo!... En marcha, Teresa, ó nos fusilan aqui como á dos gorriones! Has cogido el atillo?

TERESA. (Dándosele.) Toma.

VALENT. Trae; y de paso... (Dándola un abrazo. Repara que nadie los observa y le da otro mas apretado.)

TERESA. Repara, Valentin!...

VALENT. No temas, esto es moneda corriente en la hora de las despedidas.

TERESA. (Afligida.) Ay, Valentin!

VALENT. (Enternecido.) Calla, mujer!... y no pierdas nunca de vista mi serpenton! él será la bandera que nos reunirá en los combates... cuando llegue el caso de echar á correr! Vamos, Teresita.

TERESA. (Deteniéndose.) Pero...

VALENT. Qué?

TERESA. Y nuestro primo?

VALENT. Ha muerto del susto!

TERESA. De qué susto?

VALENT. Del mismo que tiene tu marido encima de su alma!

MUSICA.

Anda, mujer, que ya le veremos en la plaza! (Vánse por la calle del fondo.)

(Se oye dentro una banda militar acompañada de tambores y cornetas. Las aldeanas aparecen en todas las puertas y ventanas de las casas. Un momento despues aparece la primera mitad del batallon, por la calle del fondo, en la forma siguiente: delante los gastadores, detras los tambores y cornetas; luego la banda militar apareciendo en primer término Valentin tocando el serpenton; despues Teresa y las demas cantineras; luego el capitan Mendoza y á su lado, con paso marcial, Adela, de corneta de órdenes: últimamente el Sargento Hurones. al costado del batallon. Al ocupar todos el frente de la escena se detienen, marcando el paso, y entonces las aldeanas los saludan desde las ventanas con sus pañuelos, etc., etc.

CANTO.

SOLDADOS.

En pos de la victoria
marchemos con valor
ciñendo á nuestras sienes
el lauro vencedor!
Y al son del ronco acento
de un himno embriagador,

España clave altiva
su bélico pendon.

ALDS. En pos de la victoria
marchad con fé y valor,
ciñendo á vuestras sienes
el lauro vencedor.
Y al son del ronco acento
de un himno embriagador
España clave altiva
su bélico pendon!

(El batallon desfila por la izquierda, haciendo varias evoluciones militares. Cuadro animado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campamento en los alrededores de Castellon de la Plana: en primer término izquierda la tienda de campaña del capitan Mendoza: en primer término derecha unas ruinas donde estará la cantina; delante de esta un banco y una mesa. En tercer término derecha una montaña. Á uno y otro lado, en el foro, tiendas de campaña y demas utensilios propios de un campamento.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.—MÚSICA.

El sargento HURONES aparece sentado en el banco que está delante de la cantina tocando una guitarra: varios soldados le rodean. Las cantineras los sirven de beber. En el foro centinelas, patrullas y demas soldados formando diversos grupos animados. El SOLDADO 1.º está de centinela en la montaña.

SARG. Estando en gracia de Dios
maté á mi mujer de un palo!
si esto fué en gracia de Dios

qué seria en la del Diablo!

—

ARG. y SOLDS. Viva la gracia,
viva la sal
de las morenas
de mi lugar.

—

SARG. Un viejo recien casado
cuidaba mucho su viña,
y se halló con el rebusco
cuando fué á hacer la vendimia!

—

SOLDS. Viva la gracia,
viva la sal
de las morenas
de mi lugar!

(Cesa la música.)

HABLADO.

SARG. (Dirigiéndose á la Cantinera y ofreciéndola la guitarra.) «Ahora... á tí te toca, prenda!

CANT. »Á mí?

TODOS. »Si, si; la *javera*, la *javera*! (1).

SARG. »No te hagas de rogar, cachito de cielo!

CANT. (Cogiéndola.) »Vaya!... por si es antojo... para que no se desgracie el sargento Hurones!

SARG. »Huyuyui!... Atencion, muchachos!

(La Cantinera canta la javera, rodeándola todos. Al terminar la cancion se oyen dentro descargas de fusileria y varios toques de tambores y cornetas.)

SOLD. 1.° (Desde lo alto de la moutaña.) Mi sargento! las avanzadas retroceden al frente del enemigo!

---

(1) Puede variarse esta cancion y aun suprimirse, en cuyo caso se suprimirá igualmente lo que va marcado con comillas.

SARG. Soldados!... á las armas!... (Todos desapareeen en distintas direcciones, menos dos soldados que quedan de centinela en el foro, ocultándose en las escenas que convenga: cuadro animado.)

ESCENA II.

VALENTIN por la derecha, cargado con el serpenton. Despues ADELA. Algunos soldados atraviesan por el foro de izquierda á derecha, durante esta escena, á incorporarse al regimiento.—Sigue dentro el fuego de fusileria.

VALENT. (Saliendo muy asustado.) Ya tenemos la gresca armada!... y mi mujer no parece!... (Dirigiéndose á un soldado.) Eh!... amigo mio! ¿habeis visto por aqui á Teresa la cantinera?

SOLD. 1.º Hace una hora iba corriendo por esa alameda con el corneta de órdenes. (Váse.)

VALENT. Ay!... ya corre con el primo por entre las alamedas!... en cuanto le eche la vista encima... hago un *cornetici-dio*!... (Fuego dentro.) Uf!... y cómo atizan esos bárbaros! (Afligido.) Pero señor ¿quién me ha metido á mí en estas danzas? (Deteniendo á otro soldado.) Un momento, compañero ¿habeis visto por casualidad á Teresa la cantinera?

SOLD. 2.º Con el Sargento Hurones estaba hace poco dentro de la cantina. (Váse corriendo.)

VALENT. Dentro de la cantina!... y con el Sargento Hurones!... Nada!... Estoy decidido! Celebraré el dia de mi tornaboda colgándome de un árbol!... voy á ver si encuentro alguno que me sirva!... (Cañonazo dentro.) Ay!... cuando yo digo que esto no va conmigo! Pero es posible que mi mujer esté entre dos fuegos!... Voy á buscar el árbol!... (Cornetas dentro.) Tocan á retirada!... pues ya no busco el árbol!... ahora podré ya sin tanto peligro buscar á mi mujer y saber al menos por qué me ahorco!... siempre es un consuelo! (Aparece Adela en lo alto del practicable de la derecha, donde se detiene observando al interior.) Calla!... ya está aqui el primito!... pues que se prepare á sufrir todo el rigor... y el furor... y el valor... de un serpenton voluntario! (Adela toca á degüello: varias cornetas repiten dentro el mismo toque.) Pues no toca

á degüello el condenado! qué haces, primo del demonio! (Descarga de fusilería.)

ADELA. (Mirando adentro.) Ya avanzan!... oh! magnífico espectáculo!

VALENT. Si... muy magnífico!... Cuando estemos en paz yo te daré guerra, no tengas cuidado!

ADELA. Subid, subid y vereis cómo saben pelear los españóles!

VALENT. Muchas gracias : yo ahora soy chino!

ADELA. Ah! .. se detienen!... el enemigo ataca de frente! (Toca otra vez á degüello: las cornetas repiten dentro.)

VALENT. Reniego de todos los primos!... Calla, demonio, ó te retuerzo el pescuezo! Nos va á comprometer!... ¿No quieres callar, eh? pues aguarda; yo te haré bajar! (Al subir á la montaña para cogerle se oye muy cerca una descarga de fusilería, y Valentin, asustado, cae rodando al suelo.) Ay!... Ay!...

ADELA. Qué es eso?

VALENT. Primo... hazme el favor de ver por donde me han muerto y tráeme á mi mujer!

ADELA. Eso no vale nada!

VALENT. Nada, eh? hombre, hazme el favor de traerme á mi mujer!... Dame á lo menos ese último consuelo!

ADELA. Levantaos!

VALENT. Crees tú que eso es tan fácil!... Pues aunque uno fuera un nuevo Lázaro para resucitar sin mas ni mas! (Cañonazo dentro.) Zambomba!... (Levantándose de un salto.) Lo dicho, esto no va conmigo!... guardemos el honor para mejor ocasion y busquemos á mi costilla! (Váse corriendo por la izquierda.)

ESCENA III.

ADELA, despues TERESA por detrás de la cantina.

ADELA. El enemigo va en retirada y nuestros soldados vuelven al campamento!

TERESA. (Saliendo.) Ah!... gracias á Dios que os encuentro!

ADELA. (Bajando de la montaña.) Aprovechemos los momentos! ahora que todas las fuerzas estan replegadas á ese lado podré llegar por aqui hasta la ciudad sin exposicion alguna. (Señalando la izquierda.)

TERESA. Pero señorita, habeis reflexionado bien los peligros á que vais á exponeros?

ADELA. No temas, Teresa; la misma confusion de la batalla favorece mis planes.

TERESA. Pero no conoceis que al entrar asi en la ciudad pueden apresaros como desertor!

ADELA. Imaginas acaso que yo piense entrar de este modo en Castellon?

TERESA. Entonces... no entiendo...

ADELA. Me refugiaré en la casa de campo que mi tia posee cerca del Grao; allí me despojaré de este maldito uniforme, y asi me será ya mas fácil embarcarme y reunirme en Nápoles con mi hermano.

TERESA. Conque al fin me abandonais, señorita?

ADELA. Es preciso: mi plan, como sabes, fué incorporarme á este regimiento para llegar con la mayor seguridad hasta Castellon: pues bien; si he conseguido lo mas peligroso ¿quieres que ahora retroceda despues de haber vencido los mayores obstáculos?

TERESA. Teneis razon, señorita!

ADELA. Adios, Teresa; pronto nos volveremos á ver: tu antigua señorita no olvidará jamás que en tan críticas circunstancias has sido su fiel amiga y compañera! (Aparece Valentin por el foro izquierda y se detiene al verlas.)

VALENT. (Ya la encontré!)

TERESA. Que el cielo guie vuestros pasos! (Se besan.)

VALENT. Y la besa! (Acercándose.) Señor primo... esto ya pasa de!...

ADELA. Adios, adios. (Váse corriendo por la izquierda.)

ESCENA IV.

TERESA, VALENTIN.

VALENT. (Dando voces.) Eh!... no vale escaparse!

TERESA. Calla, desgraciado!

VALENT. Desgraciado, eh?... conque yo soy ya un desgraciado! (Cogiéndola de la mano y trayéndola hasta el proscenio.) Ven acá, serpiente de cascabelillo!... niega ahora lo que yo he visto con estos ojos!... Si asi son los principios, qué me guardas para los postres, viborilla con faldas?

TERESA. (Llorando.) Valentin... eres un infame!... un malvado, que en vez de consolar á tu pobrecita mujer por haberla puesto en una situacion tan... tan comprometida... la tratas con esa crueldad!... Porque al fin... la mujer es mas débil que el hombre y...

VALENT. Calla!

TERESA. Y no se la debe abandonar asi al enemigo!

VALENT. Conque yo tengo la culpa?

TERESA. Si; tú... y mil veces tú!

VALENT. Teresa!...

TERESA. Ademas... que yo quiera á mi primo... es muy natural!

VALENT. Pues te advierto que si no pierdes pronto esos instintos... naturales!...

TERESA. No puede ser.

VALENT. Por qué?

TERESA. Porque ya es tarde!

VALENT. (Ay!... á mí me va á dar algo!...) Conque ya es tarde!

TERESA. Si.

VALENT. Y lo confiesas!

TERESA. Claro!... como eso está en la masa de la sangre!...

VALENT. En la masa de... Teresa!... guárdate bien de que no haga yo con esa masa... un pan de municion! (Se oyen dentro tambores y cornetas.)

TERESA. (Observando.) Ah!... tocan á retirada!

VALENT. Ya lo oigo!... y si eso lo dices para que yo tome pipa ya estás fresca! Por algo habré sentado plaza de serpenton! (Sentándose á la entrada de la cantina.) ahora estaré siempre al lado de tu cantina; espiaré todos tus movimientos; seré tu sombra por todas partes! hé aqui mi puesto! de aqui no me mueve un regimiento de dragones!

TERESA. (Mirando hácia el fondo derecha.) (Dios mio!... las avanzadas se esparcen por los alrededores! si llegaran á sorprender á la señorita!)

ESCENA V.

DICHOS, MENDOZA por la derecha.

MEND. (Á Teresa.) Deseo hablarte. (Viendo á Valentin.) Qué haces aqui?

VALENT. (Levantándose.) Mi capitan!... la fatiga... el cansancio...

MEND. Retírate.

VALENT. Es que...

MEND. Retírate he dicho: nada te importa lo que yo tengo que hablar con esta jóven!

VALENT. No... lo que es eso...

MEND. Eh?

VALENT. Nada, mi capitan: digo que... (Con forzada sonrisa.) que nada me importa ciertamente. (Si le contradigo me manda fusilar!)

MEND. Qué esperas?

VALENT. Ya... ya voy! (Retirándose.) (Será verdad que todos los hombres nacemos con nuestro destino!) (Volviendo.) (Cuando digo que yo no dejo ya sola á mi mujer!)

MEND. Otra vez!

VALENT. (Con aturdimiento.) No os altereis, mi capitan: es que... como iba á ensayar una marcha guerrerra... y por ahí corre mas aire que por aqui... y, segun la experiencia, el aire es muy perjudicial para esta clase de instrumentos!

MEND. Te estás burlando, tunante?

VALENT. Mi capitan!

MEND. Largo de aqui he dicho ó te mando colgar de ese árbol!...

VALENT. Al momento, mi capitan! (Hum! maldita sea la guerra y hasta la pícara papilla que le dieron al hijo de mi madre!..! No los perderé de vista!) (Se oculta en el fondo izquierda.)

MEND. Teresa... tú que en otro tiempo alentabas mis esperanzas, haciendo menos triste la ausencia de tu bella señorita Adela...

TERESA. (Adónde irá á parar!)

MEND. Dime, Teresa ¿podré tambien hoy contar del mismo modo con tu confianza?

TERESA. Lo dudais, señor Mendoza!

MEND. No; y voy á darte una prueba de ello!

TERESA. (Si habrá sospechado!...)

VALENT. (Escondido.) (Hablan tan bajo que no oigo ni una palabra!)

MEND. Tú sabes muy bien que la noche que llegué al castillo con el hermano de Adela, mi mejor amigo, vi á esta por primera vez y no necesitó mas mi corazon para enamorarse ciegamente de sus bellos atractivos!... Al dia siguiente partió á Castellon con su tia y yo permanecí, como sabes, algunos dias mas en el castillo, acompañando á su hermano. Cuatro años han pasado... y sin embargo, su bella imágen está tan grabada en mi corazon que en todas partes creo hallarla... verla!...

TERESA. (Dios mio!) (Reponiéndose.) Cierto es que estais perdidamente enamorado! Hace cuatro años la señorita Adela era una niña, y hoy... hoy ya es una mujer; por lo tanto, creo que habiéndola visto tan solamente una vez...

MEND. Me seria imposible reconocerla?

TERESA. Es lo mas natural!

MEND. Ahí tienes la causa de mi locura! por eso justamente acudo á tí, porque... (Acercándose á Teresa.) á pesar de todo, yo la veo, Teresa; acabo de verla!

TERESA. Á la señorita?

MEND. Si.

TERESA. (Ah!)

VALENT. (Mucho se acerca á mi mujer!)

TERESA. Pero cómo es posible eso... estando hace un mes en Nápoles con su hermano?

MEND. (Pensativo.) En Nápoles!... es verdad: soy un loco, un visionario!

TERESA. (No hay duda! ha sospechado de ella! es preciso desorientarle!) (Se acerca á Mendoza.)

VALENT. (Ahora es mi mujer la que se acerca!)

TERESA. Ay, señorito; conozco que vuestro mal no tiene cura!... pero, como os decia en otro tiempo, no por eso debeis perder las esperanzas! (Con marcada intencion.) Quién sabe si la señorita Adela... se acordará tambien en Nápoles de su jóven huesped!

MEND. Imposible!

TERESA. Y si yo tuviera motivos para creerlo asi?

MEND. Qué dices?... ah, Teresa! mi vida sacrificaria gustoso por escuchar de sus labios una sola palabra de cariño! (Cogiendo á Teresa la mano con pasion.)

TERESA. (Con malicia.) Que os equivocais, señor Mendoza!

VALENT. (Ya la coge la mano!)

MEND. No seas tan cruel conmigo! no asi alimentes en mi alma esas dulces ilusiones que halagan hoy para matar mañana!

TERESA. Pues bien, señorito... al despedirse de mí cuando marchó á Nápoles...

MEND. Qué?

TERESA. Me confió en secreto...

MEND. Acaba.

TERESA. Ya os digo que fué... cuando marchó á Nápoles!

MEND. Si.

TERESA. Pues bien, me dijo que... que no se ex plicaba la razon de ello, pero...

MEND. Qué?

TERESA. Que os amaba!

MEND. (Abrazándola.) Ah! Teresa! Teresa!

TERESA. Señorito!

VALENT. (Pum!... ya dí el estallido!)

MEND. (Y yo que habia sospechado de mi corneta de órdenes! qué atrocidad!

TERESA. (Era el único medio de salvarla!)

ESCENA VI.

DICHOS, el SARGENTO HURONES por la derecha con un pliego.

SARG. (Saliendo.) Mi capitan!

MEND. Qué hay?

SARG. Este pliego de mi coronel! (Mendoza abre el pliego y lee; Teresa observa por la izquierda. Valentin queda en el fondo.)

MEND. Oh! ahora que desearia que todo el mundo fuese tan feliz como yo!...

TERESA. Pues qué ocurre?

MEND. Que nuestros soldados han apresado á unos pobres diablos de nuestro mismo regimiento, y va á reunirse en el acto el consejo de guerra para juzgarlos como desertores!

TERESA. (Dios mio!)

MEND. Adios, Teresa! luego seguiremos nuestra interrumpida conversacion! un penoso deber me separa de tu lado! (Se dirige hácia el foro y se detiene al ver detrás de Teresa á Valentin.)

TERESA. (Con viveza.) (Qué será de la señorita!) Señor Sargento, deseo hablaros!

SARG. Cuando quieras, prenda!

MEND. (Á Valentin, en cuyo rostro se marcará la estupidez de su atontamiento.) Ven acá... valiente veterano! (Abrazándole.) Te permito que me des un abrazo!... Jamás olvidaré que por tí he alcanzado de Teresa cuanto podia desear! (Al llegar al foro se detiene: hace una seña al Sargento y este se dirige hácia él. Teresa entre tanto seguirá observando hácia la izquierda, y Valentin, con la misma estupidez, se colocará maqui-

nalmente á su lado sin verle ella.) Que al primer toque de tambor se reuna la compañia.

SARG. Está bien, mi capitan. (Mendoza, despues de darle en voz baja sus últimas instrucciones, se retira por la derecha.)

TERESA. (Azorada, sin volver la cabeza, y cogiendo á Valentin de la mano, creyendo que es el Sargento.) Señor Sargento, voy á depositar en vuestro honor toda mi confianza; pero es preciso que Valentin no sepa... (Volviendo la cabeza y viéndolo.) Ah! (Váse corriendo por la izquierda.)

ESCENA VII.

VALENTIN, SARGENTO HURONES.

MUSICA.

VALENT. (Sin perder su estúpida inmovilidad.) (Que Valentin no lo sepa!... (Llorando.) Jí, jí!

CANTO.

(Muy afligido.) Qué es lo que nunca quiere
una mujer...
que su pobre marido
llegue á saber?
Jé jé!
Pobre de mí!
qué es lo que ya le queda
á Valentin!

SARG. Si vuelves á asustarla
como esta vez,
te mando dar cien palos
por el furriel!
(Contemplando su cara.) Já, já!
Me hace reir!
parece ya su cara
un *fegurin*!

—

Firmes! voto á mil bombas!

VALENT. (Solo este me faltaba!
Si yo fuera un valiente
de un ham!... me lo zampaba!)

SARG. Qué extraño es que la chica
te ponga mala cara,
si tu *filimusia*
compara con mis gracias!

VALENT. De qué mal vuestra abuela
se os ha muerto?

SARG. De rabia!
Asi se mueren muchos!

VALENT. (Que á tí no te llevara!)
Pues yo sé de algun nieto
que al contemplar su estampa
va á reventar de gusto
con solo ver su cara!

—

SARG. (Contoneándose.) Todo es posible!
bien puede ser!

VALENT. (Que asi suceda
me alegraré!)

—

SARG. Al ver las niñas
mi aire marcial
marcando el paso
del rataplan!
no hay quien resista
tanta emocion,
y á mi garbo se rinden
á discrecion!

—

VALENT. (Otros en cambio
pronto darán
un estallido
de rataplan!
Que si el asunto
marcha como hoy,

no hay marido que sufra
tanta emocion!)

HABLADO.

SARG. Conque lo dicho... dicho!... cuidadito con cazar en terreno vedado, que es muy fácil que te se vaya el tiro por la culata!

VALENT. (Eso quisiera yo!... que fuera terreno vedado!... pero por lo visto parece que todos toman parte en la fiesta... menos el que debia tocar el pito principal!)

SARG. Qué dices?

VALENT. (Volviéndole la espalda.) Que estais muy gordo!

ESCENA VIII.

DICHOS, TERESA, que sale corriendo por la izquierda.

TERESA. Ah!... señor Sargento!

SARG. Qué es eso, prenda?

TERESA. Mi primo... mi pobre primo!

VALENT. Otra emocion!

TERESA. (Viendo á Valentin y dirigiéndose á él.) Ay, Valentin, si yo hubiera sabido lo que habia de suceder, ¿cómo es posible que hubiese cedido á sus ruegos!

VALENT. (Afligido.) Y me lo dice llorando!

SARG. Sepamos qué ha pasado con el primo!

TERESA. (Señalando hácia la izquierda.) Vedle allí!... le traen preso aquellos soldados: dicen que... que queria escaparse del campamento! pero eso no puede ser verdad!

SARG. Pues ya tiene lo que necesita!

TERESA. Qué! le harán algo?

SARG. Nada... y el consejo de guerra que está reunido! lo menos que puede ser es pegarle cuatro tiros.

TERESA. Cielos!

SARG. Y lo siento como hay Dios, porque el chiquillo valia la

pena! (Váse por la izquierda.)

TERESA. Ya lo creo!... eso nadie lo sabe mejor que yo!

VALENT. Teresa!...

TERESA. Ay, Valentin!... pues si tú supieras...

VALENT. No, yo no quiero saber nada!

TERESA. Es que... créelo, Valentin, como me exigió que te lo ocultara todo!

VALENT. Te lo exigió!

TERESA. Si, Valentin, y te juro que si se hubiera escapado nunca lo hubieras sabido.

VALENT. Pues es un consuelo!

TERESA. Valentin... tú te harás cargo de que cuando á una la obligan cierta clase de personas... no puede una negarse y...

VALENT. Teresa!

TERESA. Pero puedo asegurarte que no me ha proporcionado mas que sobresaltos!

VALENT. Lo creo!

TERESA. En fin, tú me perdonarás cuando sepas los lazos que antes nos unian y la superioridad que siempre ejerció sobre mí!

VALENT. Calla, Teresa! y no avinagres mas la situacion!

TERESA. No, no; quiero que todo lo sepas y lo sabrás. (Con misterio.) Mi primo... es dedir, el corneta que han apresado... no es mi primo.

VALENT. Eh!

TERESA. No, ni tampoco un corneta!

VALENT. Pues qué es?

TERESA. (Bajando mas la voz) Es... es una mujer!

VALENT. Teresa... te advierto que nunca me he tragado ninguna rueda de mi molino!

TERESA. Créeme, Valentin; y has de saber que el capitan Mendoza es el que está perdidamente enamorado...

VALENT. Del corneta? qué barbaridad!

TERESA. Valentin... no seas testarudo y escúchame. Esa jóven es...

VALENT. Quién?

TERESA. Mi antigua señorita, la hija del señor marqués de Altuna!

VALENT. Cuando te digo que te veo venir!

TERESA. (Acariciándole.) No lo dudes, Valentin; cómo quieres que tu mujercita... fuera á engañarte al dia siguiente de nuestro casamiento?

VALENT. Jé!... de veras, Teresa?... eso me tranquiliza algo!

MUSICA.

TERESA. Calla!... aqui se acercan!

VALENT. (Se me figura que todavia no las tengo todas conmigo!)

ESCENA IX.

DICHOS, ADELA y SOLDADOS por la izquierda, detrás el SARGENTO HURONES: luego MENDOZA, OFICIALES, SOLDADOS y CANTINERAS por la derecha.

SOLD 1.° Adelante!

ADELA. (Dios mio!) (Viendo á Teresa.) (Ah!... Teresa!)

TERESA. (Señorita..)

ADELA. (Calla por Dios!... si llegan á descubrirme!...)

VALENT. (Mirando á Adela.) (Ahora que le miro! si; no hay duda! es una mujer! es preciso disimular!) (Dirigiéndose muy afligido á abrazar á Adela.) Conque tú, querido primo...

SARG. (Interponiéndose.) Eh! cada uno á su puesto! (Los soldados forman en el foro.) El consejo ha terminado y en el *auto* sabremos la *risolucion* que ha recaido sobre los desertores. (Aparecen Mendoza y los oficiales.)

TERESA. (Señorita... ahora mas que nunca es preciso tener valor!

ADELA. (Siento que las fuerzas me abandonan!)

CANTO.

SARG. (Á Mendoza.) Este corneta,
mi capitan,
ha sido preso.
ADELA. (Suerte fatal!)
SARG. Ya estaba cerca
de la ciudad,
y al enemigo
se iba á pasar!
MEND. (Dando un pliego al Sargento.)
Cúmplase el fallo
del tribunal!
ADELA. (Cielos!)
MEND. (Fijándose en Adela.) Qué veo!
ADELA. (Tened piedad!)
MEND. (Es ilusion...
ó realidad!)
TERESA. (Valor!)
ADELA. (Teresa!
no puedo mas!)
VALENT. (Siempre harán una
barbaridad!)
SARG. y SOLDS. Cúmplase el fallo
del tribunal!

—

MEND. (Imágen halagüeña
que aumenta mi ilusion,
no asi destroces pérfida
mi amante corazon!)
ADELA. (Las fuerzas me abandonan,
terrible situacion!...
ya solo aqui me resta
vergüenza y deshonor!)
SARG. (El diablo del chiquillo
me mueve á compasion;

quisiera estar cien leguas
de esta tribulacion!)

VALENT. (Si cumplen la sentencia
con bárbaro rigor,
del susto aqui morimos
mi serpenton y yo!)

TERESA. (Si en este horrible trance
perdiera su valor,
aliento da á su pecho!...
protégela, gran Dios!)

SOLDS. y CANTS. Las fuerzas le abandonan!
terrible situacion!
ya solo aqui le resta
vergüenza y deshonor!

—

SARG. (Abriendo el pliego.) El fallo del consejo
atentos escuchad!

ADELA. (Esforzándose por sostenerse.)
(Dios mio!)

MEND. (Contemplándola.) (Me estremece
su palidez mortal!)

—

Soldados... firmes!
presenten, arr!

(Redoble de tambor: todos presentan las armas: los oficiales se colocan en ala á la derecha. Adela, sostenida por Teresa, ocupa el centro.)

SARG. (Leyendo.) Conforme á la ordenanza
del rey, nuestro señor,
mandamos y ordenamos
sin mas apelacion,
que al frente de banderas,
formado el batallon,
se pase por las armas
á todo desertor!...

OFICS y SOLDS. Conforme á la ordenanza
del rey, nuestro señor,

la ley severa cúmplase
sin mas apelacion!

—

(Redoble de tambor. Adela cae desmayada en brazos de Teresa y el Sargento.)

TERESA. Se ha desmayado!

SARG. (Reconociéndola al dejarla caer el sombrero.)
Voto á Luzbel!
Cielos!

MEND (Acercándose) Qué es eso?

SARG. Una mujer!

VALENT. (Se ha descubierto
todo el pastel!)

MEND. (No hay duda!... es ella!
mi dulce bien!)

OFICS. SOLDS. y CANTS. Rara aventura!
una mujer!

—

ADELA. (Volviendo en sí.) Ah!

TERESA. Ya respira!

ADELA. Dónde estoy?

(Viendo á Mendoza, en cuyo brazo está apoyada.)
Él!

SARG. (Á Valentin, indicándole por la accion que le gusta.)
El primo... estamos?

VALENT. (Volviéndose.) Ahora es mujer!

—

MEND. (Imagen cariñosa,
que al alma acarició,
no turbes mis ensueños!...
no turbes mi razon!)

ADELA y TERESA. Á tan cruel tormento
no alcanza { mi / su } valor!
en vano implorar { puedo / puede }

piedad ni compasion!

SARG. Con un corneta de órdenes
como es este chavó,
el universo entero
conquistaria yo.

VALENT. (Señalando á Adela.)
Si el general se empeña
que siga esta funcion...
le rompo una costilla
con este serpenton.

CORO GENERAL. Á tan cruel tormento
no alcanza su valor,
ya solamente inspira
piedad y compasion!

(Al terminar la música se oyen dentro vivas á Felipe V.)

HABLADO.

MEND. (Volviéndose.) Eh!... qué es eso?

SARG. (Mirando á la derecha) Mi capitan, varios tercios se dirigen á nuestro campamento.

UN OFIC. (Saliendo por la derecha con un pliego que entrega á Mendoza.) De órden del coronel.

MEND. (Despues de leerle rápidamente.) Ah!... La campaña ha terminado! (Movimiento general.) El rey ha entrado en Madrid y concede una amnistia general á todos los desertores, permitiendo volver á sus casas á todos los valientes voluntarios que han seguido á nuestros tercios. (Mendoza habla aparte con Adela.)

VALENT. (Abrazando á Teresa.) Eso va con nosotros, mujercita mia! (Volviéndose con entusiasmo.) Viva el rey don Felipe *el Quinto*!

TODOS. Viva!

MEND. (Presentando á Adela á los Oficiales) Amigos mios, el estado de la guerra obligó á esta jóven á encubrir su alto linaje bajo el honroso uniforme de nuestro regimiento:

os presento á la sobrina de nuestro valiente coronel el baron de Torralba.

ADELA. (Despues de manifestar su sorpresa y ofreciéndole cariñosamente la mano.) Mendoza!...

MEND. Adela!

(Los Oficiales saludan respetuosamente á Adela.)

SARG. (Á Teresa.) Huyuyui!

VALENT. (Volviéndose.) Eh!

SARG. Nada, hombre!... es la fórmula de mi despedida!

ALELA. (Adelantándose.) Antes de daros mi último adios solo me resta hacerlo cual cumple á vuestro corneta de órdenes. (Se coloca en accion de tocar la corneta.)

MEND. Pero Adela...

ADELA. (Cuadrándose.) Si mi capitan me lo permite...

OFICS. Si, si.

MUSICA.

(Los oficiales, soldados, cantineras, etc., forman en el foro, cada uno en su puesto. Adela, Mendoza, el Sargento Hurones, Teresa y Valentin se colocan delante.)

CANTO.

ADELA. (Despues de marcar algunos toques de corneta.)

Soldados!... firmes!
arma á discrecion!
paso redoblado!...
marche el batallon!

ADELA y MEND. La victoria que fiel
vuestro / nuestro } paso guió
ciña hoy { vuestra / nuestra } sien
con sus lauros de amor!

TODOS. Al compás

del clarin,
el laurel
vencedor
ciña hoy
nuestra / vuestra } sien
en el campo
de honor!

(Los oficiales y soldados despues de ejecutar, á su tiempo, la voz de mando de Adela, avanzan hasta primer término, marcando el paso. Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

OBRAS DRAMATICAS

DE

D. P. MORENO GIL.

La flor trasplantada . . .	Drama en tres actos, original y en verso.
Este cuarto no se alquila.	Comedia en un acto, original y en prosa.
Pobres y ricos	Drama en tres actos, original y en verso.
Aventuras de un cesante.	Comedia en un acto, original y en prosa.
Ví y vencí!	Comedia en tres actos, original y en verso.
Una obra de caridad!	Comedia en un acto, original y en prosa.
Los Filibusteros.	Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
Un consejo de guerra.	Zarzuela en dos actos, original y en prosa.

VENTA EN MADRID.

LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA, CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 8.

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.